

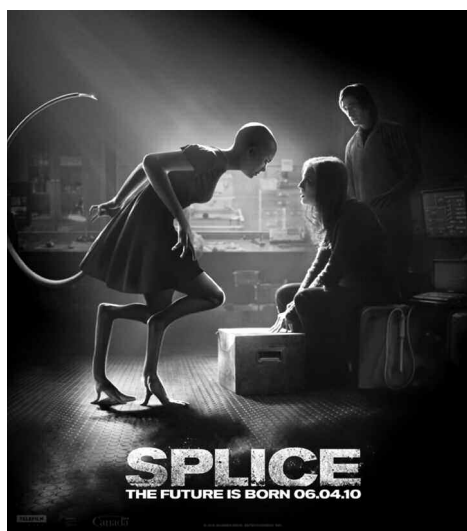
Splice

Leda Rendón

La película *Splice* del director canadiense Vincenzo Natali (*El cubo*, *Nothing* y *Cypher*) ofrece momentos de reflexión en torno a las consecuencias de experimentar con nuevas formas de vida a través de la mezcla, en el laboratorio, de diferentes especies incluyendo al ser humano. Con las sobresalientes actuaciones de Adrien Brody y Sarah Polley como telón de fondo, Natali nos habla de las relaciones de control y poder entre padres e hijos. Paralelamente explora el deseo sexual que se genera dentro de la familia a la manera de las antiguas tragedias griegas como *Edipo Rey* de Sófocles, donde los hijos se convierten en el reflejo deformado de los deseos de sus progenitores.

Thriller psicológico al tiempo que película de ciencia ficción, *Splice* relata las vicisitudes de una pareja de científicos, Adrien Brody y Sarah Polley, que quieren desarrollar una proteína que sólo se encuentra en el cuerpo humano, y al no poder clonarlos realizan una combinación que da como resultado a la heroína de nombre Dren, interpretada por la actriz francesa Delphine Chanéac, que es una suerte de alebrije genético, con crecimiento acelerado y que llega a la madurez sexual poco tiempo después de ser creada. Dren destila sensualidad a pesar de no poseer una forma humana completa, lo que dota a la trama de una atmósfera íntima y perversa como en *Possession* de Andrzej Zulawski.

En *Splice* asistimos a una nueva versión del ya multicitado *Frankenstein* de Mary Shelley. Vincenzo recupera elementos de las diversas versiones cinematográficas de esta historia. La que destaca es *La novia de Frankenstein*, de la que los protagonistas toman sus nombres Clive y Elsa. Natali hace gala de tecnología y creatividad como en *Alien* y *Especies*, donde al igual que en *Splice* la fi-



nalidad de los bichos es la multiplicación de la especie.

Desde su cortometraje debut *Elevated* accedemos a un mundo en el que la realidad parece estar poblada por fantasmas producto del inconsciente; dos hombres y una mujer están en un elevador encerrados y afuera hay monstruos, para poder salir sin daño tienen que ser pacientes. Ésta es sin duda la premisa de su primera película, *El cubo*, que a finales de los noventa se convirtió en un filme de culto por lo intrincado de su guión y por presentar formas innovadoras de morir. Éste será el antecedente para la serie de películas de *Saw juego macabro* de las que sólo la primera vale la pena. Posteriormente está *Nothing*, donde de alguna manera continúa la fobia que le produce el contacto con el mundo exterior, hace que sus protagonistas desaparezcan a voluntad todo lo que los rodea. Enseguida *Cypher*, protagonizada por Lucy Liu, es una suerte de *James Bond* combinado con *Matrix*.

Vincenzo Natali nos tiene acostumbrados a películas que exploran territorios ocultos del deseo humano y se sirve de los avan-

ces de la ciencia para crear atmósferas en las que el hombre se encuentra a merced de los acontecimientos, generados por su propia especie. Así *Elevated*, *El cubo*, *Nothing* y *Cypher* han ido construyendo el universo perverso y personal del director canadiense, que en esta ocasión nos ofrece con *Splice* un repertorio de sus obsesiones cinematográficas.

Descubrir los hilos invisibles que controlan nuestras emociones y deseos no es tarea fácil, pero en *Splice* se logra acceder, en varias ocasiones, a estos momentos de descontrol, que pueden tocar fibras íntimas y perversas de la naturaleza humana. Por ese motivo llaman la atención las relaciones sexuales ambiguas que se dan en la película. Dren, la heroína de la historia, como un ser metamórfico, nos regala uno de los momentos cinematográficos más raros del año en torno a la perversión del ser humano, cuando la vemos bailando con su creador Adrien Brody.

Splice retoma las obsesiones primigenias de Vincenzo Natali y recupera la fuerza narrativa que alguna vez lograra con *El cubo*. Con las destacadas actuaciones del ganador del Oscar, Adrien Brody, Sarah Polley y Delphine Chanéac, *Splice* puede convertirse en una película de ciencia ficción de culto, pero esto no se hubiera logrado sin la producción del mexicano Guillermo del Toro, quien, como sabemos, tiene una fascinación por los monstruos. Los efectos especiales son de primera calidad y ayudan a que la película no pierda verosimilitud en ningún momento. Sin duda es un filme que todo amante de la ciencia ficción debe ver. **U**

Splice, experimento mortal, Vincenzo Natali, Francia, Canadá, Estados Unidos, 2009, 110 min.